

## ALFONSO ECHEVERRÍA

Señala el carácter subjetivo que toman las cosas que emocionan, y cree que así se explica el error de algunos poetas al creer que el sentido proviene de ellos y no de las cosas.

El hombre se emociona ante aquello en el mundo exterior que ilumina su propio sentido, y que al hacerlo, justifica su existencia. Todo hombre se encuentra sometido innumerables veces a esta iluminación por parte de las cosas, y es por eso que cada nueva emoción estética tiene algo de recuerdo, se asemeja en cierta forma a otras emociones anteriores. Por lo mismo, lo exterior se aparece en esos momentos como algo íntimo, las cosas se mueven dentro de la propia conciencia. El poeta parece repetirse: "Esto ya lo conozco".

Pero no debe olvidarse el otro carácter de toda emoción capaz de originar poesía, y es la sorpresa. El estado que precede al acto poético no es todo voluptuosidad. Es también maravilla. Las cosas se aparecen como frescas y nuevas, y conmueven al poeta en su estabilidad. El hombre se siente lastimado por aquello que acaba de descubrir, a pesar de que en cierta otra forma ya lo conocía, y este encuentro, que llega a ser casi doloroso, confirma el hecho de que hay un alma en lo externo.

Si las cosas no tuviesen sentido, serían incapaces de sorprender. Su sentido, en vez de poner al hombre en estado de admiración, solo sería el producto añejo de su propia mente.

Cree Alfonso Echeverría que en un continente tan desolado como es América, resulta incongruente ver en el hombre un creador del sentido de las cosas, en vez de afirmar su necesaria humildad ante aquello que lo acompaña.